



**EL PASEO**  
**ROBERT WALSER**

SIRUELA

**ROBERT WALSER**

**EL PASEO**

Traducción del alemán de  
Carlos Fortea

 Siruela  
Libros del Tiempo

## Créditos

Edición en formato digital: noviembre de 2014

Título original: *Der Spaziergang* (1917)

Del volumen III de la Obra Completa, con permiso de los propietarios de los derechos: Fundación Carl Seelig, Zúrich

En cubierta: Pies de Robert Walser. Fotógrafo desconocido

© Suhrkamp Verlag, Zúrich 1978

© De la traducción, Carlos Fortea

© Ediciones Siruela, S. A., 1996, 2014

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid

Diseño de cubierta: Ediciones Siruela

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-16280-31-5

Conversión a formato digital:

[www.elpoetaediciondigital.com](http://www.elpoetaediciondigital.com)

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

# **EL PASEO**

Declaro que una hermosa mañana, ya no sé exactamente a qué hora, como me vino en gana dar un paseo, me planté el sombrero en la cabeza, abandoné el cuarto de los escritos o de los espíritus, y bajé la escalera para salir a buen paso a la calle. Podría añadir que en la escalera me encontré a una mujer que parecía española, peruana o criolla. Mostraba cierta pálida y marchita majestad. Sin embargo, he de prohibirme del modo más estricto detenerme aunque no sean más que dos segundos con esta brasileña o lo que fuere; porque no puedo desperdiciar ni espacio ni tiempo. Hasta donde puedo acordarme hoy, cuando escribo todo esto, me encontraba, al salir a la calle abierta, luminosa y alegre, en un estado de ánimo romántico-extravagante, que me satisfacía profundamente. El mundo matinal que se extendía ante mis ojos me parecía tan bello como si lo viera por primera vez. Todo lo que veía me daba la agradable impresión de cordialidad, bondad y juventud. Olvidé con rapidez que arriba en mi cuarto había estado hacía un momento incubando, sombrío, sobre una hoja de papel en blanco. Toda la tristeza, todo el dolor y todos los graves pensamientos se habían esfumado, aunque aún sentía vivamente delante y detrás de mí el eco de una cierta seriedad. Esperaba con alegre emoción todo lo que pudiera encontrarme o sa-lirme al paso durante el paseo.